

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-1

Abreviatura: AAA'2000.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-1: 84-8266-333-X
Depósito Legal: SE-59-2003-III-1

INFORME-MEMORIA DE LA I.A.U. EN EL PASEO DE LA RIBERA (1999-2001). I. SECTOR DE LA PUERTA DEL PUENTE.

INMACULADA CARRASCO GÓMEZ
JUAN F. MURILLO REDONDO
SANTIAGO RODERO PÉREZ
MARINA GONZÁLEZ VIRSEDA
JOSÉ A. GARRIGUET MATA

Resumen: En este trabajo presentamos los principales resultados de la IAU desarrollada en el entorno de la Puerta del Puente de Córdoba en 1999. Entre ellos señalaremos las evidencias obtenidas sobre la puerta romana allí existente que han permitido establecer que se trataba de una puerta triple en torno a la cual se disponía un espacio abierto, a modo de plaza, y fechada en época julio-claudia. Esta puerta, comunicada con la zona del río por una escalinata, sufrió ciertas remodelaciones en el s. II y a partir del s. IV se inicia un proceso de degradación que culmina entre los siglos VI-VII cuando se cierra el vano oriental de la puerta y se amortiza la escalinata. Se han documentado también estructuras domésticas emirales y califales, construidas sobre la plaza romana y alguna de las cuales puede identificarse con una residencia de los emires omeyyas documentada en las fuentes. A comienzos del s. XI se refuerzan las defensas de la Puerta del Puente, con una posible torre, y un proceso similar se observa a finales del s. XII configurándose así el aspecto que este sector de la muralla tenía en el periodo de la conquista cristiana. A finales del s. XIV se construye un nuevo muro y una nueva puerta lateral, perpendicular a la primitiva, quizá donde en época andalusí existía el “arrecife” y la puerta del mismo nombre. Delante corría lo que hemos dado en llamar “muralla del adarve del río”. Con la construcción de la actual puerta, en época de Felipe II, se produce un cambio radical en la imagen de esta zona de la ciudad al demolerse las estructuras anteriores y primar el carácter monumental sobre el defensivo. En este momento se procede también a macizar el ojo más septentrional del puente quizá debido a los efectos de una crecida durante el s. XVII. A ambos lados de esta puerta se disponían, ya desde época bajomedieval, dos edificios con funciones fiscales, la Aduana y el Peso del trigo, que se mantendrán hasta el s. XVIII y comienzos del s. XX respectivamente.

Abstract: The paper focus in the archeological works developed at the so-called “Bridge Gate” in Córdoba in 1999. This works evidence a roman gate dated back Julio-Claudian age which was planned as a public square. The gate suffered some reshaping in 2nd century and by 6th-7th centuries became useless. The works also documented two domestic structures from the Islamic ages built over the roman square, some of which can be identified as residence of the Umayyad emirs. The gate fortifications were reinforced both at the beginning of 11th century and the end of 12th century. A new wall and a new gate were built by the end of 14th century, in front of the wall so-called “muralla del adarve del río”. The nowadays gate was erected by King Philip the Second that changed the original defensive character given precedence

to monumental issues. The northern span of the bridge was filled during 17th century. Finally two buildings with tax purposes were built on each side of the gate from the late christian age, being in use until 18th and 20th century respectively, the last one.

INTRODUCCIÓN.

Con fecha 30 de Junio de 1997 fue tramitado ante la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura un Proyecto de I.A.U. en la Ronda de Isasa-Paseo de La Ribera-Ronda de Los Mártires. Dicho Proyecto fue autorizado mediante resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de fecha 18 de Agosto de 1997. En el Proyecto de I.A.U. se preveía la ejecución de nueve sondeos arqueológicos destinados a la detección de los principales elementos de carácter histórico soterrados bajo el Paseo y a la elección del trazado más favorable (desde el punto de vista de la falta de afección al Patrimonio Arqueológico) para la instalación de un nuevo colector que debía sustituir al actualmente en servicio. Sin embargo, la ejecución de la I.A.U. se vio retrasada por una serie de circunstancias que culminaron con el replanteo global de la obra de infraestructura inicialmente prevista y que la justificaba. De acuerdo con estos nuevos condicionantes, se hizo necesario reconsiderar el procedimiento de actuación y las dos fases de actuación arqueológica inicialmente previstas (sondeos previos y seguimiento de las obras) fueron refundidas en una única.

Dentro de esta fase, con el fin de obtener una información del máximo interés para la definición del futuro colector en el tramo entre las calles Caño Quebrado y Santa Teresa, aprovechando al mismo tiempo la circunstancia de la interrupción del tráfico rodado al Este del “Puente Romano” durante el periodo de obras, se propuso la ejecución del Corte 4 previsto en el Proyecto de Junio de 1997. De este modo, y con fecha 14 de Octubre de 1998, fue remitido a la Delegación Provincial de Cultura el Proyecto de Obra, junto con un Informe técnico en el que se justificaban las modificaciones en el procedimiento de intervención arqueológica inicialmente autorizado. Esta documentación fue analizada por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico en su sesión de 5 de Noviembre de 1998, emitiéndose un informe favorable con la prescripción de que se presentara “un Modificado de la intervención arqueológica de urgencia autorizada en su día por la Dirección General de Bienes Culturales”.

En cumplimiento de esta disposición fue redactado y tramitado (20 de Enero de 1999) un Proyecto Modificado, que

afectaba en primer lugar al procedimiento de actuación, en segundo al ámbito, en tercer lugar al equipo técnico inicialmente previsto, y, por último, al presupuesto de obra. El presente Informe se circunscribe a los resultados obtenidos con la excavación del denominado Corte 4, ubicado inmediatamente al Este de la actual Puerta del Puente, así como de la ampliación del mismo, notificada a la Delegación Provincial de Cultura con fecha 2 de Agosto.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El Corte 4 se trazó junto al flanco Oriental de la actual Puerta del Puente con una orientación aproximada Norte-Sur, aunque los perfiles Este y Oeste se adaptan a la curvatura que presenta el eje viario que une el Paseo de la Ribera con el entorno de la Mezquita en este sector. Alcanzó unas dimensiones totales de 16,5 x 5m, siendo su cota inicial media de 98,20 m.s.n.m. y su cota final 90,69 m.s.n.m. Los trabajos dieron comienzo el día 22 de Junio de 1999, concluyendo el 6 de Agosto del mismo año. La temprana aparición del lienzo de muralla en la zona central del corte supuso la división del mismo en dos zonas denominadas respectivamente zona Norte y zona Sur.

En primer lugar se procedió a la retirada -mediante la utilización de medios mecánicos- del pavimento de adoquines que cubría toda esta zona para proseguir la excavación del corte con medios manuales, contando para ello con la participación de nueve operarios. Debido a la densidad de estructuras aparecidas en los primeros niveles de la excavación, se hizo necesario el desmonte de buena parte de ellas con el fin de completar la secuencia estratigráfica. En total se han excavado y documentado ciento noventa y seis unidades estratigráficas (UU.EE. 1 a 196)

Por otro lado, los resultados obtenidos durante el seguimiento arqueológico de las obras de instalación del colector marginal de la Ribera, desarrollados de forma paralela a la excavación del Corte 4, hicieron necesaria la apertura del sector de la Avenida localizado justo delante de la Puerta del Puente, es decir, al SO del Corte 4 original. De esta forma se procedió a excavar dicho sector, denominándose al nuevo corte, Ampliación del Corte 4.

La excavación de dicho corte se realizó entre los días 9 y 13 de Agosto de 1999, rebajándose una superficie aproximada de unos 213,75 m² en una cuadrícula de 22,5 m en dirección Este-Oeste por unos 9,5 m en dirección Norte-Sur.

La cota de inicio, correspondiente al nivel de asfalto de la Avenida, se ha situado a 97,85 m.s.n.m. aproximadamente. La cota final, alcanzada sólo en la mitad oriental del Corte, ha sido de aproximadamente 90,45 m.s.n.m. En esta ampliación se han documentado cuarenta y cuatro unidades estratigráficas¹ (UU. EE. B-1 a B-44).

Además, esta ampliación se ha completado con la realización de dos sondeos. El Sondeo 1 se llevó a cabo con el fin de documentar la secuencia estratigráfica de la zona del puente más próxima a la Puerta de Felipe II. Consistió en una estrecha zanja con forma de L realizada en el extremo más oriental del tablero del puente y próximo a su perfil Este. Su extremo meridional discurría paralelo al perfil Sur

del corte, del que distaba aproximadamente 0,60 m. Las dimensiones de este Sondeo fueron las siguientes: zanja Norte-Sur. 8,90 x 1,70 m. aproximadamente; zanja Este-Oeste: 6,55 x 0,70 m. aproximadamente. Las UU.EE. correspondientes a este Sondeo han sido veinte en total (UU. EE. B-101 a B-120).

El Sondeo 2 se realizó en el ángulo Sudoeste del Corte, coincidiendo sus perfiles Sur y Oeste con dicho ángulo. Su límite oriental lo constituye un muro (U.E. B-204), mientras que su límite septentrional quedó establecido a unos 0,70 m. de la zanja del colector actualmente en uso. Este Sondeo se trazó con objeto de documentar la secuencia estratigráfica de esta zona, así como la técnica constructiva empleada en el pretil occidental del puente. Sus dimensiones fueron de 2,07 x 1,90 m aproximadamente. El total de UU.EE. identificadas es de nueve (UU. EE. B-201 a B-209).

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA PUERTA DEL PUENTE.

Pese a las grandes transformaciones experimentadas a lo largo de los siglos, y muy especialmente desde comienzos del s. XIX con la construcción del denominado "murallón" de la Ribera, el subsuelo del actual Paseo de la Ribera encierra algunas de las claves para la resolución de determinados problemas que aún tiene planteado el conocimiento del urbanismo histórico de la ciudad.

Por ejemplo, si bien la ampliación de la primitiva fundación romana hacia el río en época augustea es un hecho perfectamente comprobado (*cf.* Ventura *et alii*, 1996), el trazado del lienzo meridional de la muralla augustea y la exacta ubicación de la Puerta del Puente carecía de confirmación arqueológica. Aunque recientemente (Montejo-Garriguet, 1994) se ha propuesto una atractiva hipótesis que localiza el ángulo suroriental de esta muralla, identificando parte de su trazado con algunos de los elementos existentes en el Patio de Mujeres del Alcázar Cristiano, lo cierto es que para el tramo a Levante de la actual Puerta del Puente las recientes excavaciones² realizadas en tres amplios solares del Paseo de la Ribera no habían detectado el menor indicio sobre la misma (Morena, 1997), obligando a su localización más al Sur de la línea de fachada definida por el Plan Especial del Río.

Otro tanto ocurre con la antecesora romana de la actual Puerta del Puente, que de acuerdo con la restitución del trazado viario de la ciudad romana que recientemente se ha formulado (Carrillo *et alii*, 1999), quedaría algo más al Este que la construida en época de Felipe II, ligeramente desviada respecto al eje del Puente.

Por otra parte, constituye un lugar común en la historiografía cordobesa ubicar un embarcadero o puerto fluvial romano (junto a otras construcciones con él relacionadas) en las inmediaciones del Puente. Aunque carecemos de cualquier corroboración arqueológica a este respecto, lo cierto es que las últimas excavaciones realizadas por J.A. Morena en solares del Paseo de la Ribera han permitido documentar actividades de transformación y de almacenamiento de aceite y de mineral que deben estar en relación con una zona comercial y fabril localizada en este sector.

A partir de época islámica aumenta el nivel de información disponible sobre la configuración de este sector de la ciudad, si bien continuamos careciendo de corroboración arqueológica para la mayor parte de los extremos.

Por lo que respecta a la muralla, nos encontramos con una situación muy similar a la señalada para época romana. De acuerdo con las observaciones efectuadas por Montejo y Garriguet (1994) en el Patio de Mujeres del Alcázar Cristiano, a la muralla romana por ellos identificada se le adosaría por el Sur, en época islámica, un nuevo lienzo, coincidente más al Este con la antigua fachada del Seminario de San Pelagio.

En cuanto a la Puerta del Puente (*Bab al-qantara*), sabemos por *al-Maqqari*, que recoge una relación de las puertas de Córdoba efectuada por *Ibn Baskuwal*, que se encontraba en el lado de la *qibla*, junto al río, recibiendo también el nombre de Puerta del Río (*Bab al-wadi*), Puerta del Algeciras (*Bab al-yazira al-jadra*) y Puerta de la Estatua (*Bab al-Sura*). Ocaña (1935:144) considera que esta puerta ocupaba “el mismo o muy próximo emplazamiento que la que hoy existe dedicada a Felipe II”.

En lo que respecta a la zona situada al Este de la Puerta del Puente, los datos arqueológicos o históricos son así mismo inexistentes.

Si entramos en el análisis de las fuentes escritas, diversos investigadores (Castejón 1929; García Gómez, 1965; Torres Balbás 1957), se han ocupado de estudiar los datos que se contienen en las obras de autores como *al-Himyari*, *al-Maqqari*, *Ibn Idari* o el anónimo autor del *Ajbar Machmu'a*. A partir de estos análisis mencionaremos que los elementos definidores de la zona son los siguientes:

a) Entre el río y la muralla había una distancia de treinta codos o menos.

b) En ese espacio, *Abd al-Rahman II* construyó el conocido como *al-Rasif* (= el Arrecife), un muelle, camino o calzada empedrada con unas galerías (*Saq'if*) y la *siqaya*. Según García Gómez, este arrecife “se extendía a uno y otro lado de la Puerta del Puente y debía de llegar por lo menos a ambos extremos del muro meridional de la medina, bajo el cual corría. Proporcionaba la manera de ir, a la orilla del río, de un lado a otro de ese frente meridional de la medina, sin entrar en ésta”³. También actuaría como un medio de frenar las crecidas del río.

c) Otra construcción muy citada en los textos es la denominada *al-Hassá*, que etimológicamente se relaciona con “empedrado”. Según Castejón (Castejón, 1929:280) se trataba de una azotea o explanada amplia que se extendía delante del Alcázar hasta la muralla, por lo que dominaba el río y el arrecife. En sus extremos existían dos mezquitas u oratorios, construidos por Hixam I. García Gómez (1965:322) corrobora esta ubicación mientras que Torres Balbás (1957:593) abunda en la descripción de *al-Hassá* mencionando que las dos mezquitas citadas se localizaban delante de la *bab al-Chinan* (Puerta de los Jardines) y que la explanada “se cita ya en un relato referente al reinado de *Abd al-Rahman I*; era, al parecer uno de los lugares más concurridos de la ciudad”.

Tras analizar los diferentes espacios existentes en las inmediaciones del Puente y entre el Alcázar, la muralla y el río concluye García Gómez (1965:377 ss.) que el río, y por tanto el Arrecife, la explanada de delante del Alcázar y el Alcázar

no se hallaban al mismo nivel. Desde el Alcázar y desde la explanada se verían tanto el Arrecife como el río. La muralla del Alcázar tal vez sería un simple antepecho, por el adarve quizá discurrieran ramales de agua de época de *Abd al-Rahman II*, y sobre el Arrecife existirían unas hipotéticas “galerías” o “miradores cubiertos”. “La explanada del Alcázar sería probablemente, con el antepecho de la muralla, un enorme mirador en alto sobre el Arrecife y el río. Más aún: es posible que los trofeos, macabros o no, se colocasen en ese antepecho de la muralla para que fuesen bien visibles desde abajo, en el Arrecife, y desde la explanada”.

En el momento de la conquista de Córdoba por Fernando III, el frente meridional de la ciudad se hallaba cerrado tanto por la muralla de la *Madina* como por la construida para la Axerquía en un momento indeterminado posterior a la *fitna*. La fortaleza de las defensas de la ciudad en este sector no debía ser grande, como lo demuestra la facilidad con la que el rey cristiano consiguió desembarcar sobre el arrecife y cortar la llegada de refuerzos a los defensores de la fortaleza que defendía el extremo meridional del Puente (*cf.* Nieto Cumplido, 1979:74).

Ante la muralla se extendía el Arrecife, cuya unión con el Puente y con la *Bab al-qantara* debió solucionarse de modo similar a como aparece en determinados grabados (por ejemplo, en el de Wyngaerde que reproducimos) e incluso en fotografías de finales del siglo pasado (para una hipótesis de restitución en época islámica, *cf.* Pavón, 1988:186). En la vista de la ciudad realizada por Wyngaerde en 1567, se aprecia cómo el acceso del Puente al antiguo Arrecife se encuentra defendido por sendas puertas, perpendiculares a la Puerta del Puente. El Arrecife sólo se percibe ya aguas abajo del Puente, pues aguas arriba se encuentra tras una muralla que, en principio, debería ser postcalifal. Aquí, el antiguo Arrecife se transformaría en la C/ del Adarve dentro de la collación de Santa María, documentada desde la segunda mitad del s. XIII (Escobar Camacho, 1989:125), hasta la Puerta del Sol, que unía la Villa con la Axerquía.

Este lienzo de muralla aguas arriba del Puente, así como el adarve que discurría tras él se aprecian en una fotografía realizada por Alcañiz hacia 1890, cuando ya se encontraba prácticamente en ruinas y poco antes de que se construyera el murallón.

En otro orden de cosas, la existencia de molinos y norias aguas abajo del Puente está documentada en Córdoba desde, al menos, el s. IX (*cf.* García Gómez, 1965:375-376; PAVÓN, 1990:281-282). Para el sector que aquí nos interesa destaca especialmente un texto de *Al-Himyari* en el que nos dice que existía un muelle (*Sudda*) que se destacaba del *al-Rasif*, y que éste “soporta tres molinos provistos cada uno de cuatro piedras de molino...” (recogido en Arjona, 1982:234).

Por lo que respecta a la conocida Albolafia, ya Torres Balbás (1942:462) indicó que Lévi Provençal había encontrado datos de que esta gran noria fue construida en el año 531 = 1136-37 por el emir *Tasufin*, gobernador almorávide de la ciudad. El mismo Torres Balbás (1942:462) trae a colación una cita de *al-Maqqari* en la que se hace referencia al un alcázar almohade construido por *Abu Yahya*, que descansaba en arcos sobre el Guadalquivir, planteando si tendría alguna relación con la gran noria hidráulica.

Con independencia de la posible continuidad en la *Sudda* de estructuras hidráulicas desde, al menos, el s. IX hasta el XIII, lo cierto es que poco o casi nada de esas primitivas construcciones subsistiría en la Albolafia actualmente conservada o en la que se podía ver en los grabados del XIX o en fotografías de comienzos del presente siglo. Así, Hernández (1961:162-164) se muestra categórico: “la [noria] llegada a las postrimerías del siglo XV fue de construcción cristiana, o si se quiere mudéjar. Porque lo subsistente (...) incluso permite la identificación de dos obras” la más antigua del siglo XIV, mientras que la más moderna sería de finales de esa centuria o comienzos de la siguiente. Por ello se inclina a pensar que la Albolafia fue construida al edificar Alfonso XI el nuevo Alcázar real y que “quizá no supuso de momento la desaparición de la rueda efigiada en el sello del Concejo, con la que es posible que coexistiese durante más o menos tiempo”.

Más compleja se presenta la cuestión de una puerta que se abría sobre el arrecife, junto a la Albolafia y la acequia que transportaba el agua por ella elevada (cfr. Torres Balbás, 1940: 201-202). Torres Balbás (1957:375) la considera de época de *‘Abd al-Rahman II*, contemporánea al Arrecife. Para esta Puerta del Arrecife contamos con una descripción de Ramírez de Arellano: “(...) en el edificio de la Albolafia había una gran portada con tres arcos de herradura y con rastrillo que defendía el paso; esto se ignoraba pero hemos encontrado una pintura del siglo XVIII en que está fielmente reflejado. El arco sin puertas ni rastrillo subsistió hasta 1822, en que un regidor lo mandó demoler”. A comienzos del presente siglo aún se conservaba el arranque meridional de dicha puerta, embutida en la fábrica de la Albolafia (cfr. Torres Balbás, 1957: Fig. 176. Una descripción de dicha puerta, debida a Gómez Moreno, puede verse en Torres Balbás, 1957: 375).

El último elemento estructurante de este espacio lo constituye el denominado “murallón” de la Ribera. Esta vieja aspiración de la ciudad, reclamada durante todo el s. XVIII ante el evidente estado de ruina de la muralla, defensa tradicional de Córdoba ante las crecidas del río, no quedaría formalizada hasta la elaboración del proyecto del murallón en 1791 por el arquitecto Ignacio Tomás. Al año siguiente el proyecto fue aprobado por la Real Academia de San Fernando, si bien las obras no se iniciarían hasta 1802 (Martín, 1990:135 ss.). Una serie de circunstancias hicieron que el proyecto original, previsto entre el Molino de Martos y el Puente, sufriera un grave retraso, de modo que hacia 1850 el murallón no había logrado aún alcanzar la Cruz del Rastro.

En 1852 se retomaron las obras y en 1853 se encontraban concluidas en el tramo comprendido entre el Molino de Martos y la Cruz del Rastro, iniciándose de inmediato las labores de acondicionamiento del nuevo paseo, sin que por el momento fuera posible cumplir otro de los viejos objetivos perseguidos con la obra: el desvío fuera del casco urbano de la Carretera de Madrid, que sólo se realizaría, aunque parcialmente, en 1864.

Las obras del tramo de murallón comprendido entre la Cruz del Rastro y el Puente no se reemprenderían hasta 1882, viéndose obstaculizadas por las numerosas expropiaciones que fue preciso realizar y por los trámites administrativos (Martín, 1990:257 ss.), de modo que el comienzo efectivo de las obras no se produjo hasta 1891, no concluyendo hasta 1905.

Por último, en 1907 se puso en marcha el proyecto de completar el murallón aguas abajo del Puente, entre éste y el Alcázar cristiano, en el sector de la Albolafia y de la Alameda del Corregidor, obras que no estarían concluidas hasta el final de los años veinte.

Hasta donde es posible concluir dada la pérdida del proyecto original de Ignacio Tomás, parece que el murallón se construyó adosándose al exterior de la vieja muralla, que quedó enterrada bajo el Paseo. Incluso en un corto tramo, inmediatamente al Oeste del Molino de Martos, sabemos que se aprovechó la vieja muralla.

ANÁLISIS DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA⁴.

PERIODO I: ROMANO REPUBLICANO.

Fase 1: Republicana (siglo I a.C.) (UU. EE. 188, 189, 190)

Esta fase se ha documentado en la zona central del Corte 4 y se corresponde con capas de origen y formación natural, compuestas fundamentalmente de gravas y arenas que parecen provenir de crecidas periódicas del río Guadalquivir. Entre dos episodios de inundación⁵ (UU.EE. 188 y 190) hemos documentado un pavimento (U.E. 189) en el flanco Oeste de la zona central, constituido por arenas y gravas apisonadas y perfectamente compactadas, y que identificamos como perteneciente a una vía de entrada a la antigua *Corduba*, y que ya por estos años permitiría el acceso desde la ciudad al vado en el que desde un momento indeterminado se levantará un puente (no está claro si de piedra) ya existente en el episodio del asedio de la ciudad por César.

El material cerámico, casi exclusivamente de almacenamiento y transporte, asociado a estas capas se fecha a lo largo de la primera mitad del s. I a.C.⁶, siendo un testimonio directo tanto de una temprana explotación económica del territorio, basada en el cultivo del olivo y la vid, además de la utilización del río como medio de transporte rápido y eficaz, ubicándose ya en las inmediaciones del mismo centros de transformación y almacenamiento.

PERIODO II: ROMANO ALTOIMPERIAL.

Fase 2: Augustea-Julioclaudia (finales del s. I a.C.-1ª mitad del s. I d.C.) (UU. EE. 100, 155, 156, 167, 181, 182, 184, 185, 186, 187, B-22, B-26, B-33 = B-111 y B-40 =B-118.) (Figuras 2 y 4. Láminas 1, 2 y 3)

Tras la fase republicana detectada en el Corte 4, los primeros instantes de la etapa imperial romana han sido documentados en la ampliación hacia el Sudoeste de dicho Corte, donde se localizan diversas UU.EE. (B-22, B-26, B-33, B-40) que podrían corresponder a la construcción del puente de piedra sobre el Guadalquivir, fechado por la mayor parte de los investigadores en época augustea (Stylow, 1990:264; Ventura, 1996:142; Bermúdez, 1996:111), si bien otro sector de la investigación plantea su erección durante la República (cfr. Sillières, 1993)⁷.

En este momento podrían fecharse igualmente, los restos de la estructura U.E. B-26 realizada con fragmentos de piedra de diferente naturaleza. Aunque muy perdidos, los citados

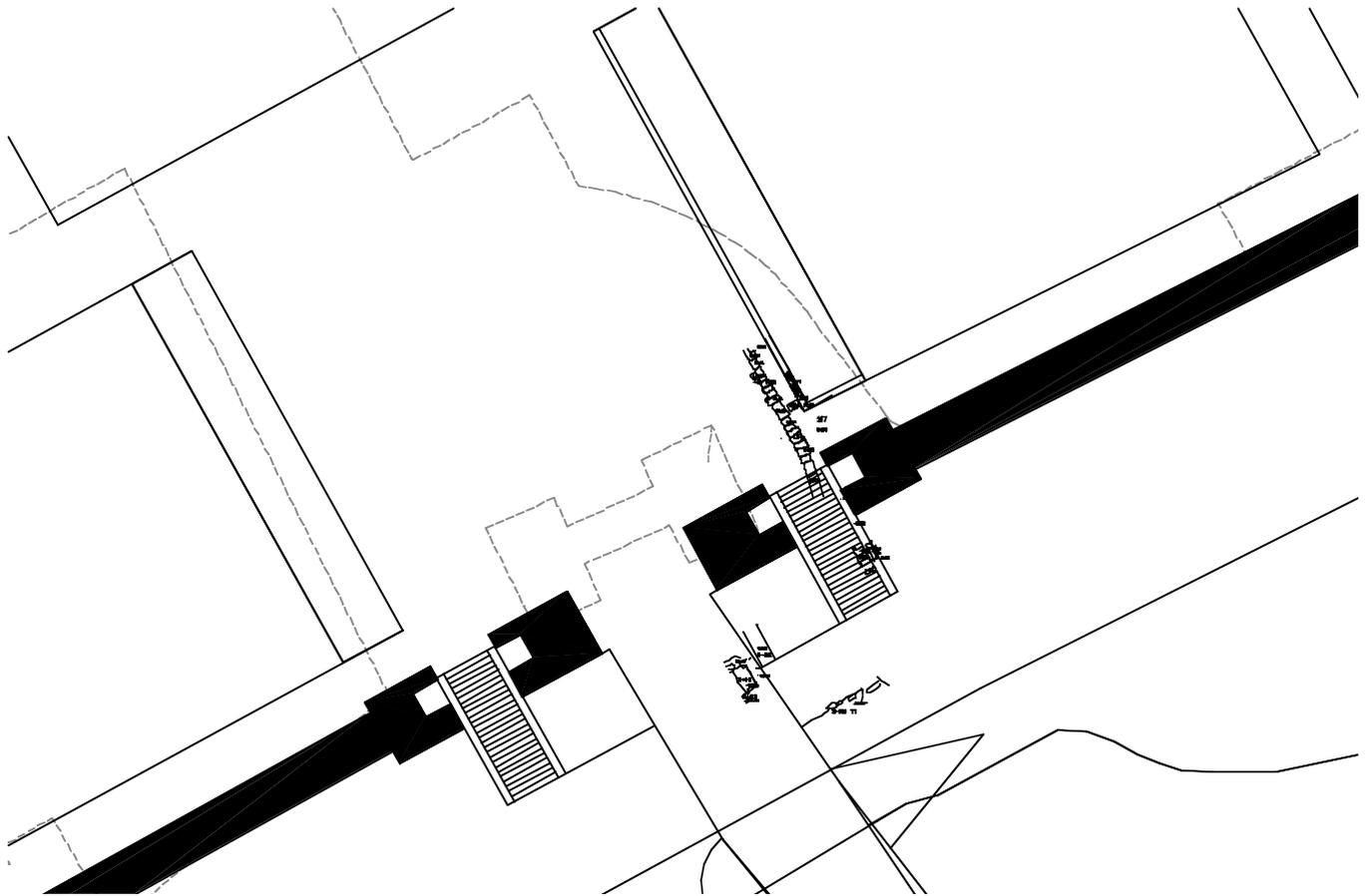


FIG. 1. Hipótesis de restitución en planta de la Puerta del Puente y de la plaza adyacente en época julio-claudia.

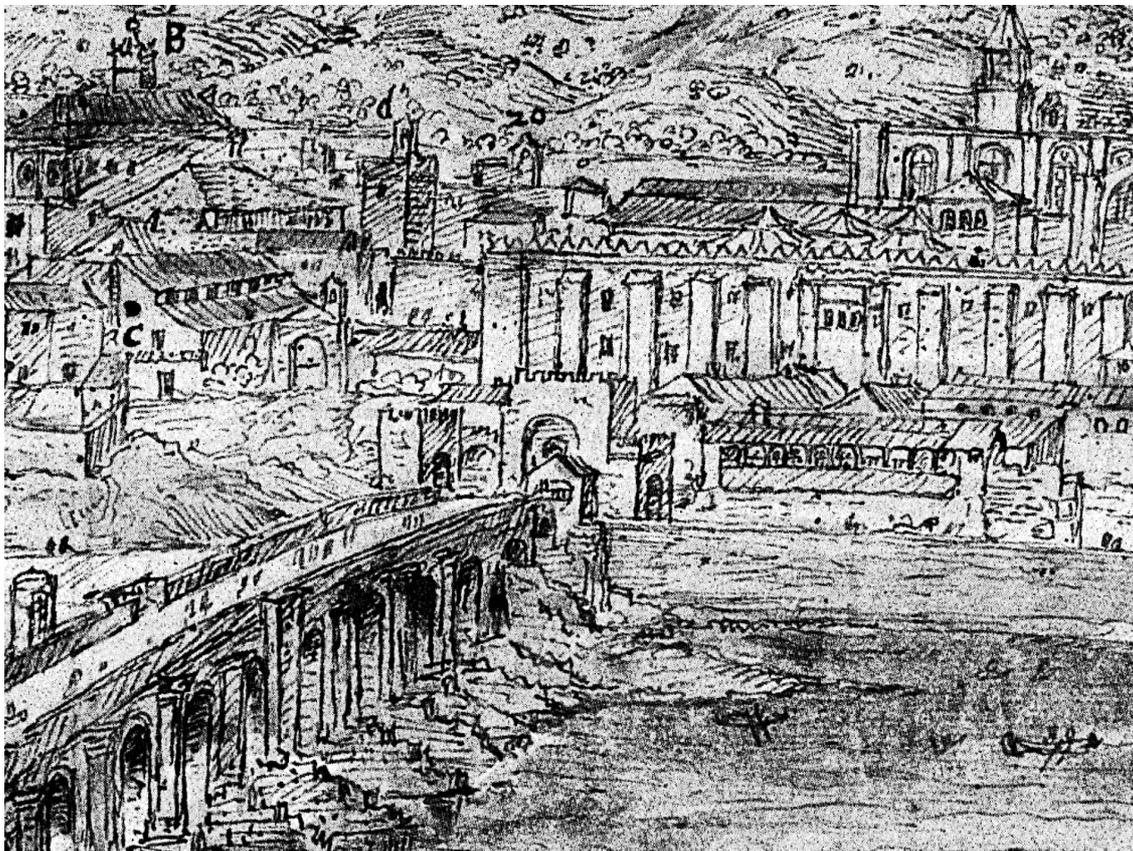


FIG. 2. Detalle de un grabado de Anton van den Wyngaerde (1567) en el que se observa el aspecto de la antigua puerta romana de triple vano (con las remodelaciones ulteriores) antes de su sustitución por la de Felipe II.



FIG. 3. Hipótesis de restitución de la trama urbana del sector meridional de Colonia Patricia (a partir de Carrillo et alii, 1999) en la que se ha incorporado la nueva traza de la muralla meridional y la puerta romana original.

restos se alinean con una orientación Este-Oeste junto al perfil Sur de la ampliación del Corte 4. Su extremo occidental queda oculto y el nivel de arrasamiento es elevado no habiéndose podido efectuar una completa limpieza por los riesgos que entrañaba su proximidad al perfil Sur del corte, motivados por la baja consistencia de los estratos contenidos en el mismo. A pesar de tales circunstancias, creemos que la U.E. B-26 pudo formar parte en su día del tajamar más septentrional del puente romano. Para ello, nos basamos exclusivamente, en su situación paralela al resto de las pilas y tajamares conservados inmediatamente al Sur, así como en su disposición al Este del puente y en la distancia que mantiene con respecto al último tajamar existente en la zona Norte de dicho puente.

La existencia de este posible tajamar está estrechamente relacionada con la existencia de un último arco del puente en su cabecera septentrional que se halla actualmente amortizado, si bien la conexión física entre ambas estructuras no se ha podido observar al haberse macizado este sector en época moderna mediante la construcción del muro U.E. B-12. En cualquier caso, al mencionado arco pertenecerían las UU.EE. B-33 y B-40, localizadas junto al extremo Norte del muro U.E. B-12. La primera de ellas está constituida por varios sillares de calcarenita trabados a hueso y dispuestos de manera escalonada, como dovelas, sobre los que apoyan los restos del riñón del arco, realizado igualmente con sillares. Sobre esta fábrica, situada a una cota que oscila entre los

94,77 y los 94,08 m.s.n.m., se dispone la U.E. B-40, consistente en una tongada de *opus caementicium* que conformaría la base del tablero del antiguo puente. La cota media de esta última U.E. es de 95,84 m.s.n.m. No se han conservado evidencias del pavimento original que cubriría a esta última U.E.

En época augustea cabría situar también la U.E. B-22, que consiste en la salida meridional de una cloaca con una luz, en anchura, de 0,77 m. aproximadamente y situada a unos 93 m.s.n.m. Esta cloaca podría estar relacionada con el *Cardo Maximo* de la ciudad romana, ya que la canalización que discurría bajo éste debía desaguar, según las actuales hipótesis (Ventura-Carmona, 1992; Ventura-Carmona 1994; Carrillo *et alii*, 1999), en las proximidades de la antigua Puerta del Puente, en una zona muy cercana al lugar donde se ha localizado esta cloaca.⁸

En un momento algo más avanzado de esta segunda fase, hacia finales del principado de Tiberio o a principios del de Claudio⁹, asistimos a un proceso de urbanización del espacio en torno al ya edificado Puente de piedra, con la construcción de un vano¹⁰ que daría acceso, a través de una escalinata (U.E. 100), a la ribera del río Guadalquivir. Este vano se corresponde con el oriental, de los tres que conformarían la puerta de acceso a la ciudad desde el Sur (*vid. infra*). Asimismo, a esta fase constructiva responde la cimentación perteneciente a un pórtico (U.E. 155)¹¹ y una conducción hidráulica (U.E. 184/186) que se corresponde con una cloa-



LÁM. I. Fase 2. Riñón (U.E. B-33) del arco septentrional del puente romano y posible pavimento del tablero del mismo (U.E. B-40). Época augustea.

ca secundaria relacionada con la evacuación de las aguas de aquél, así como la pavimentación del *intervallum* y del espacio abierto en torno a la Puerta del Puente. Los niveles de infraestructura de esta pavimentación se sitúan estratigráficamente sobre los estratos republicanos y están conformados por una potente capa de picadura de sillar (U.E. 167) con una potencia media en torno a 0'60-0'80 m. Este espacio público y abierto se pavimenta con losas de piedra caliza micrítica gris, de las cuales únicamente hemos documentado *in situ* una de ellas. Diversas conclusiones de carácter urbanístico se desprenden de los datos expuestos más arriba:

i. La urbanización del espacio en torno a la Puerta del Puente. Esta actuación se encuadra en un amplio proceso constructivo que se desarrolla en este sector de la ciudad desde época augustea y parece tener su colofón a comienzos del reinado de Claudio.

ii. La construcción del pórtico definido anteriormente. Dicho pórtico inaugura unas alineaciones que van a perdurar hasta hoy, a la vez que prolonga, hasta la puerta del Puente, la alineación del *Cardo Máximo*.

iii. Configuración de una plaza porticada en torno a la Puerta del Puente.

iv. El acceso a la ciudad desde el río se articula a través de una puerta monumental con tres vanos, uno central y dos

laterales, de los que al menos uno de ellos, el oriental, permite bajar hasta la ribera del Guadalquivir a través de unas escalinatas.

Fase 3: Antoninos. (2ª mitad del siglo II d.C.) (UU. EE. 154, 158, 174, 175, 177, 178, 179, 180). (Lámina III)

En estos momentos asistimos a un proceso de cambio en la funcionalidad del espacio conformado por el pórtico oriental: se cierra el espacio porticado y sobre su cimentación (U.E. 155), se levanta un muro de sillares trabados en seco y dispuestos a soga (U.E. 154) con unas dimensiones de 5.15 m. de largo, 0.48 m. de ancho y 0.60 m. de alto y una orientación de 155° Este. Asociado a este muro encontramos un pavimento de *opus signinum* (U.E. 175) fabricado con mortero de cal, tejas y ladrillos que fue documentado tangencialmente en el perfil de un pozo de agua, posteriormente empleado como pozo negro (U.E. 103); así como la construcción de un umbral de un espacio habitacional fabricada en piedra de mina (U.E. 179), surcada longitudinalmente por una ranura de 0.04 m. de ancho y trabada al muro del pórtico en su lado oriental mediante una cama de mortero de cal (U.E. 180) con una clara función de quicialera de puerta corredera. Umbral de entrada a un vano que estaría abierto al *intervallum*, posiblemente para la instalación de una *taberna*.



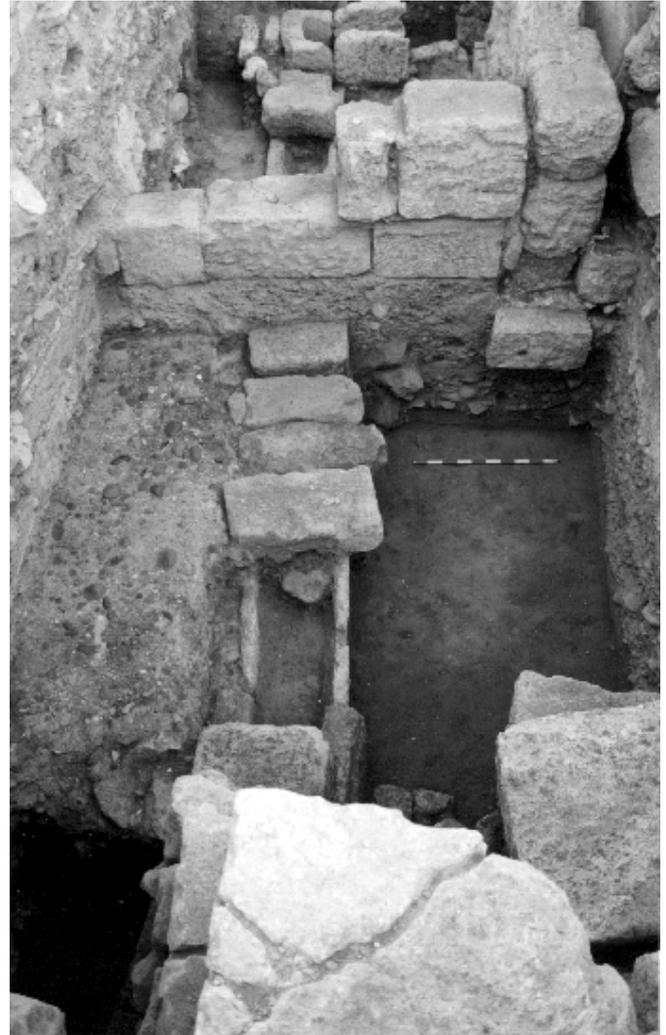
LÁM. II. Fases 2 y 5. Escalinata (U.E. 100) que comunicaba el vano oriental de la puerta romana con el dique/embarcadero (posterior Arrecife islámico). Muralla tardoantigua (U.E. 97) que cierra el primitivo vano oriental y amortiza la escalinata.

La red de saneamiento del establecimiento comercial consistiría en una pequeña conducción hidráulica que desaguaría a la red de evacuación de las aguas del pórtico a través de una cloaca (U.E. 177) fabricada con sillares de arenisca con unas dimensiones de 0.34 m. de ancho por 0.25 m. de alto, cuya construcción supuso una *refectio* de los niveles de infraestructura de la pavimentación (U.E. 167) del espacio abierto en torno a la puerta. Asociados a estos niveles de construcción de la red de saneamiento de la taberna hallamos un asa de ánfora con estampilla MCSV, fechada en torno al 140-180 d. J.C (Bonsor, 1931; Ponsich, 1974). Estos tipos de ánforas vienen acompañadas por otras Dressel 20, tapaderas de ánforas, bordes de ollas MV1 y jarra con visera MV38, que no desdican las fechas aportadas más arriba.

PERIODO III: TARDOANTIGUO

Fase 4: Tardoantigua (siglos IV-V d.C.) (UU. EE.. 157, 173)

Durante época tardoantigua se producirá una degradación del espacio público existente en torno a la Puerta del Puente. Probablemente corresponde a esta fase el saqueo y desmonte del pavimento de la plaza porticada, así como los niveles de derrumbe de la taberna (U.E. 173), donde abundan los mate-



LÁM. III. Vista desde el Sur del Corte 4, con estructuras correspondientes a las Fases 2 y 3. Cloaca del pórtico oriental de la plaza que se abría una vez flanqueada la puerta del puente y elementos de las tabernae antoninas que ocuparon dicho pórtico.

riales constructivos. El material cerámico encontrado es escaso y poco representativo.

PERIODO IV: VISIGODO

Fase 5: Visigoda (siglos VI-VII d.C.) (UU. EE. 97, 98, 99) (Lámina II)

El proceso de degradación del entorno monumental de la puerta del puente, inaugurado en la fase anterior, culmina con el cerramiento, ya en época visigoda, del vano que comunicaba el pórtico con la escalinata de acceso a la ribera del Guadalquivir. Este cerramiento se lleva a cabo con la construcción de una cortina de sillares, ripios y ladrillos que reaprovechará la escalinata preexistente (U.E. 100) como cimentación. En los niveles de infraestructura del nuevo lienzo de muralla (U.E. 97), además de una gran cantidad de material cerámico romano, procedentes probablemente de las infraestructuras relacionadas con la escalinata, encontramos tres fragmentos de ollas de tosca factura que aportan una cronología en torno a los siglos VI-VII.

PERIODO V: MEDIEVAL ISLÁMICO

Fase 6: Emiral (siglos VIII-IX) (UU. EE. 148, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 169, 170, 171, 172, 176)

Tras el cerramiento del vano que comunicaba el pórtico con la escalinata en la fase anterior, es en estos primeros momentos del periodo emiral cuando asistimos a la ocupación por unidades domésticas del ya inutilizado espacio público y a la proliferación de varias zanjas de saqueo (UU.EE. 148, 170). Las unidades domésticas vienen definidas por la construcción de un muro (U.E. 164) formado por sillares de arenisca reutilizados que presenta una dirección Norte-Sur y está asociado a un pavimento (U.E. 162). En este pavimento, de características muy similares al típico *opus signinum* romano, se embute un recipiente de almacenamiento (U.E. 163), lo cual nos sirve para asignar a estas estructuras habitacionales una función doméstica o de almacenamiento.

El conjunto cerámico documentado en la limpieza de las estructuras definidas en el párrafo anterior nos daría una indicación cronológica suficiente para datar esta fase con la consabida precaución (Fuertes-González, 1994; Fuertes-González, 1996).

Fase 7: Califal (siglo X) (UU. EE. 122, 151, 153)

De la fase califal documentamos la cimentación de un muro (U.E. 151), construido con sillares reutilizados perfectamente escuadrados, uno de los cuales presenta la huella del almohadillado y de la cinceladura del marco. Este muro se entrega al muro romano (U.E. 154) levantado sobre la cimentación del pórtico (U.E. 155) y está asociado a un suelo de picadura de sillar apisonada y nivelada (U.E. 150), del cual sólo quedaban pequeños vestigios. La construcción de este cimiento parece delimitar una unidad habitacional, aún cuando sigue respetando, sin edificar, el espacio definido por el antiguo *intervallum* romano.

El material cerámico documentado en los niveles de infraestructura se reducen a escasos fragmentos de bordes de ollas propias de ambientes califales, así como algún fragmento de atañor melado junto con cerámica verde y manganeso.

Fase 8: postcalifal (primera mitad del siglo XI) (UU. EE. 105, 106, 116, 117, 118, 123, 124, 126, 127, 128, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 147, 148, 149, 150, 183) (Figura 4)

Al hilo del periodo de inestabilidad política que trae consigo la *fitna*, asistimos en estos momentos a una primacía de las actuaciones de carácter defensivo como denota la envergadura de las infraestructuras documentadas. Éstas se corresponden con las cimentaciones de dos muros (UU.EE 105, 127) trabados en perpendicular, fabricados con dos hiladas de sillares y sillarejos que compartimentan un espacio en cuyo interior se encuentra un sedimento de color pardo claro con ripios y cantos de río, que conforma su relleno, tosca imitación de la técnica del *emplecton*. Estas infraestructuras parecen relacionarse con la construcción de una torre que refuerza el acceso a la ciudad desde la Puerta del Puente, y que se entrega al lienzo de muralla existente ya desde época visigoda (U.E. 97). El material cerámico asociado al sedimen-

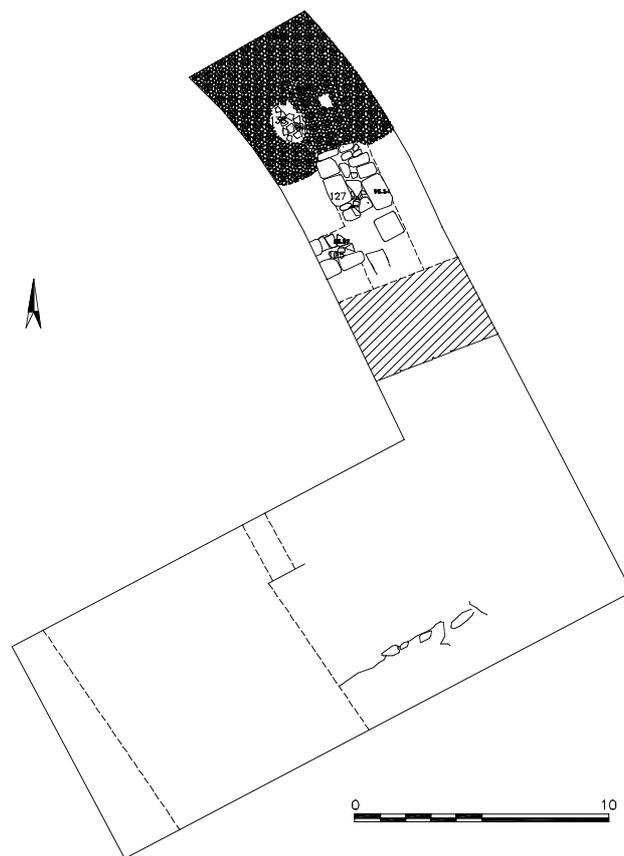


FIG. 4. Fase 8. Estructuras pertenecientes a una posible torre adosada en el s. XI a la muralla.

to que conforma el relleno interior de los muros (jarritas pintadas a mano o a pincel en tonos rojo, ocre o blanco, ataifores de factura califal) nos sirven para fechar aproximadamente esta fase.

Estas cimentaciones perpendiculares se asocian a un espacio abierto del que únicamente hemos documentado sus niveles de infraestructura definidos por un potente “*rudus*” (U.E. 126), construido fundamentalmente por cantos de río, ripios de arenisca y cal, asociado a un complejo cerámico donde, junto con material romano, visigodo y califal, encontramos cerámica pintada islámica y un fragmento de forma cerrada con vedrío verde claro al interior y blanco plumbífero al exterior.

Fase 9: Almohade (finales del siglo XII-principios del siglo XIII) (UU. EE. 115, 119, 120, 121)

No será hasta los primeros momentos de la ocupación almohade de la ciudad cuando se le da un nuevo impulso constructivo al sector de la Puerta del Puente mediante el ensanchamiento del lienzo de la muralla hasta una anchura cercana a los 4 m. Esta *refectio* (U.E. 119) está realizada con sillares y sillarejos en cuyas juntas se colocan ripios y fragmentos de ladrillos a modo de cuñas para dar mayor solidez a este nuevo conjunto edilicio. Entre el material asociado encontramos un candil con figura de caballo y una gran variedad tipológica de jarras y jarritas pintadas y con engobe rojo de factura almohade.

PERIODO VI: MEDIEVAL CRISTIANO

Fase 10: Bajomedieval (siglos XIV-XV) (UU. EE. 92, 93, 94, 95, 96, 101, 102, 103, 110, 111, 112, 113, 114, 125, 129, 139, 140, 141, 144, 145, 146) (Figura 5)

Asistimos en esta fase a dos procesos constructivos diferentes. El primero de ellos se localiza extramuros y se manifiesta, fundamentalmente, en la construcción de un muro que presenta una ligera orientación Noroeste-Sureste (concretamente, 70° Este), sensiblemente paralelo al lienzo de muralla. Esta estructura (U.E. 93 = U.E. B-5) está realizada con sillarejos paralelepípedos muy bien careados, algunos de ellos con marcas de cantero, trabados con espesas lechadas de mortero de cal visibles en las juntas. Su relleno está constituido por ripios, cantos rodados, mortero, tejas, ladrillos, etc. y su cimentación (U.E. 94) está formada por ripios trabados con barro y con mortero de cal y arena. Tiene una anchura aproximada de 1,75 m. y su longitud total alcanza los 12,80 m. La fábrica de esta estructura, que actuaba como muro de contención del arrecife en época medieval cristiana, se asemeja en gran medida a la que se observa en elementos defensivos de Córdoba, contruidos o restaurados a finales del siglo XIV, como, por ejemplo, algunos tramos de la muralla de la Ribera (frente a la huerta del Alcázar), la antigua torre albarrana existente junto a la Puerta de Gallegos, la torre de la Calahorra o en algunas zonas de la muralla del Marrubial.

También en el sector correspondiente a la ampliación del Corte 4 original se ha documentado el basamento de la puerta lateral que, en las proximidades del flanco oriental de la Puerta del Puente, permitía el acceso a la ciudad desde la Ribera, tal y como se aprecia en el grabado que A. van den Wyngaerde realizó en 1567 (Kagan, 1986, 257-260). El más claro vestigio de la citada puerta es un gran orificio circular realizado sobre uno de los sillares superiores y que corresponde a la quicialera. El basamento de la citada puerta lateral (U.E. B-7) posee una planta cuadrangular y tiene aproximadamente 1,30 m. de altura, 2 m. de longitud y 1,5 m. de anchura. Todo él está construido con sillarejos bien careados y escuadrados trabados con mortero de cal y dispuestos en hiladas (en concreto cuatro). El módulo de estos sillares es ostensiblemente mayor que el de los empleados en la U.E. 93 (= U.E. B-5), sobre la que directamente asienta la U.E. B-7. La cara Oeste del basamento fue aprovechada como pared oriental de una canalización posterior, a la que más abajo haremos mención.

El elevado grado de arrasamiento de la puerta lateral comentada se debe a las alteraciones producidas por la construcción de la actual Puerta del Puente durante el reinado de Felipe II y a la instalación de una conducción hidráulica (UU.EE. 72 y 74) en época contemporánea. Por otro lado, el extremo occidental del muro U.E. B-5 (= U.E. 93) presenta un recerido constituido por dos hiladas de sillarejos trabados con mortero de cal (U.E. B-6) que haría las veces de pretil o antemuro de la rampa que conducía a la puerta lateral antes aludida.

El segundo proceso constructivo adscrito a esta fase bajomedieval cristiana se ha documentado al interior de la muralla de la ciudad. Así, adosado a la cimentación de una

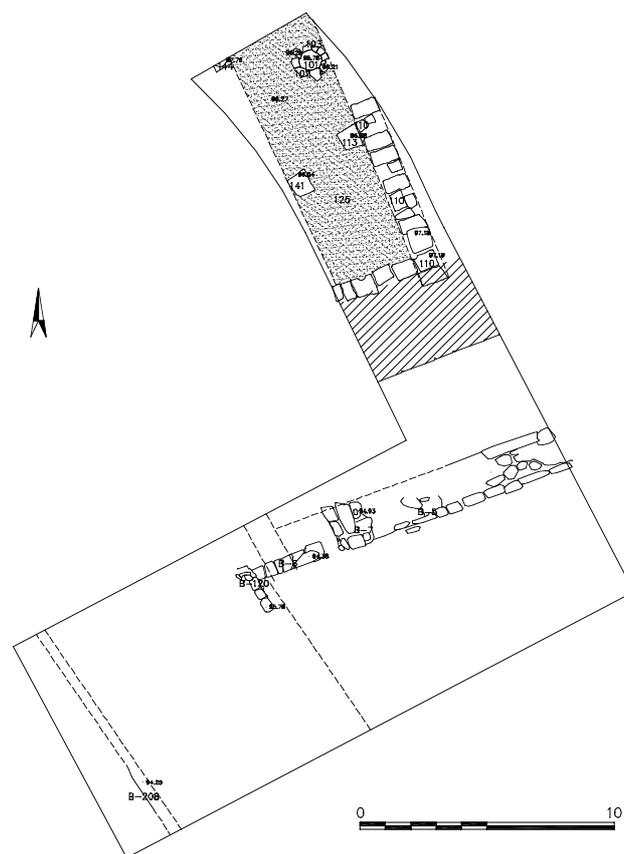


FIG. 5. Fase 10. Estructuras de los siglos XIV-XV. Construcción de la "Muralla del Adarve del Río", sobre el antiguo Arrecife, (U.E. B-5) y de una puerta lateral (U.E. B-7).

posible torre (UU.EE. 105, 127) construida durante la *fitna*, se encuentra un potente muro (U.E. 110) que muestra la misma técnica constructiva definida anteriormente para la U.E. 93 (= U.E. B-5) y se halla asociado a un pavimento (U.E. 125) realizado con una potente lechada de cal que está limitado al Oeste por un espacio columnado, del cual únicamente nos ha quedado un testigo (U.E. 144). Muy posiblemente, constituyen estructuras relacionadas con el edificio del Peso del Trigo, organismo fiscalizador instalado en los accesos de la Puerta del Puente (*cf.* Puchol, 1992), cuya última crujía apoyaba en el torreón islámico antes citado. El material asociado a dichas estructuras es escaso y se reduce a varios fragmentos amorfos, melados, propios de un ambiente medieval cristiano.

PERIODO VII: ÉPOCA MODERNA

Fase 11: Moderna (último cuarto del siglo XVI- siglo XVIII) (UU. EE. 40, 41, 42, 44, 45, 46, 48, 49, 50, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 87, 88, 89, 90, 91, 130, 131. Ampliación: B-12, B-14, B-20, B-21, B-35, B-36, B-37, B-103, B-104, B-105, B-106, B-107, B-109, B-113, B-114, B-115, B-117, B-119, B-201, B-202, B-204, B-205, B-206, B-207, B-208, B-209) (Figura 6. Lámina IV)

Documentamos en esta fase una remodelación del edificio del Peso del Trigo, donde perduran las alineaciones definidas anteriormente, con nuevas compartimentaciones del espacio

suelo (U.E. B-206) elaborado con mortero de cal y arena que se hallaba cubierto por un estrato (U.E. B-202) de baja consistencia en el que abundaban los restos de materiales de construcción.

Relacionada con la remodelación de la Puerta del Puente y su entorno se halla una canalización (U.E. B-21), cuya cara Este corta el límite occidental del basamento de la puerta lateral de época bajomedieval. Esta estructura estaba realizada con sillarejos de calcarenita y mortero de cal, mientras que su base se construyó con losas de piedra.

El tercer momento de esta fase viene definido por la realización de un pozo negro (U.E. B-103) que corta a los paquetes de relleno utilizados en el macizado del puente. De la misma forma, esta interfaz afecta también a la estructura romana del puente, por lo que, tras la excavación de su relleno (U.E. B-104), quedó al descubierto el riñón y parte de la rosca del arco. Dicho relleno estaba constituido por un sedimento de color castaño oscuro y consistencia baja.

PERIODO VIII: CONTEMPORÁNEO.

Fase 12: Contemporánea (siglo XIX-principios del XX) (UU.EE. 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 43, 47, 51, 52, 53, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 104, 107, 108, 109. Ampliación: B-8, B-9, B-10, B-11(=UU.EE. 71, 72, 73), B-13, B-19, B-38, B-41, B-42, B-43, B-44, B-101, B-102, B-108, B-110, B-112, B-116 y B-203) (Lámina V).

En la zona intramuros documentamos la perduración de los espacios habitacionales definidos anteriormente (UU.EE. 44, 48, 110/37), en los cuales se acometen una serie de reformas: construcción de nuevos tabiques que compartimentan el espacio como el cerramiento de un vano situado en la U.E. 44 mediante la colocación de fragmentos de piedra calcarenita, ladrillos y fragmentos de ladrillos trabados con argamasa y cemento con una orientación de 150° Este (U.E. 18) y el arranque de un muro (U.E. 22) que delimita la unidad habitacional definida por el pavimento de la U.E. 20, con unas dimensiones de 0.20 m. de largo, 0.60 m. de anchura y una altura de 0.60 m. estando fabricado a base de ladrillos y mortero de cal.

También podemos mencionar la construcción de un pozo ciego con una losa de piedra caliza que haría las funciones de tapadera (U.E. 24) y la estructura correspondiente al brocal construido con ladrillos el cual estaría rompiendo el pavimento original construido con ladrillos dispuestos “a la palma” (U.E. 52). Una vez construido el pozo, el área del pavimento afectada se repara reutilizando parte de los ladrillos originales.

Sin embargo, al exterior del lienzo de muralla se producen dos procesos constructivos diferentes: por una parte, este espacio se va colmatando con potentes capas de vertidos (UU.EE. 71, 73, 75, 80, 81, 82) que elevan la cota del suelo hasta el pavimento actual de Ronda de Isasa. Este proceso convive con algunas construcciones residuales (UU.EE. 68, 71, 76, 77) y de escasa entidad que se entregan al lienzo exterior de la muralla y culmina con la construcción en el siglo XIX, de una cloaca (U.E. 72) sobre el nivel de arrasamiento del antemuro U.E. 93. Esta misma estructura se documentó igualmente en la ampliación del Corte 4 y se corres-



LÁM. V. Fase 12. Pavimento de cantos rodados (U.E. B-13) del tablero del puente. Segunda mitad del s. XIX.

ponde con las UU.EE. B-8 y B-11. La cubierta de dicha cloaca está construida con sillares de calcarenita con toda probabilidad reaprovechados, dispuestos a tizón, mientras que sus paredes están elaboradas con cemento, ripios, fragmentos de ladrillos y cantos rodados.

Por lo que respecta a la ampliación del Corte 4, hacia la segunda mitad del siglo XIX el tablero del puente se pavimentó con un suelo de cantos rodados (U.E. B-13) que perduró en esta zona hasta las primeras décadas de nuestro siglo. En el flanco Noroeste del Corte, dicho pavimento se dispone según un sistema de rampas de similar fábrica, que no han podido documentarse en toda su extensión. La primera de las rampas citadas (U.E. B-38) se localiza muy próxima al ángulo Noroeste del Corte. Presenta orientación y buzamiento Este-Oeste habiéndose documentado un nivel de reparación en su esquina Noreste -U.E. B-19- constituido por un pequeño estrato de tierra apisonada. La segunda rampa (U.E. B-42) se halla justo al sur de la anterior y conecta con ella a través de un pequeño reborde formado por los propios cantos rodados de unos 0,08 m. de altura. Esta segunda rampa da acceso, a su vez por el Sur, a una estrecha alineación de sillarejos (U.E. B-43) que pudo hacer las veces de peldaño. Adosada a la cara meridional de esta estructura encontramos, finalmente, una nueva rampa (U.E. B-44), situada a una cota más baja que las anteriores y con orientación y buzamiento Norte-Sur, pero realizada también, como aquellas, con cantos rodados incrustados en una matriz arcillosa y de elevada consistencia. Las restantes UU.EE. pertenecientes a este momento (B-41, B-102, B-108, B-110, B-112, B-116 y B-203) constituyen diversos suelos de ocupación y niveles de arrasamiento de las diferentes estructuras.

Fase 13. Contemporánea (primer tercio del siglo XX)

El estado actual de la Puerta de Felipe II y de su entorno responde a una remodelación efectuada en las primeras décadas del presente siglo, cuando junto al arrasamiento del lienzo de muralla y de las estructuras que se adosaban a ella por ambos lados (UU.EE. 13, 14, 44, 37), se construye una nueva red de saneamiento, materializada en la instalación de un colector de aguas residuales (UU.EE. B-15, B-16 y B-34) que en esta zona discurre paralelo al muro U.E. 93. A dicho

colector se asocia un pozo de registro (UU.EE. B-17 y B-18) documentado en la ampliación del Corte 4 y cuya interfaz perfora el pavimento de cantos de la fase anterior. Asimismo, se abre un nuevo vial que permite la comunicación entre la actual calle Corregidor Luis de la Cerda y el Paseo de la Ribera, junto al flanco Este de la Puerta de Felipe II. No obstante, en la zona de la Avenida no tenemos constancia arqueológica alguna del nivel de suelo correspondiente a este momento y a los años centrales del siglo, pues las obras de pavimentación desarrolladas en la fase siguiente han borrado cualquier evidencia del mismo.

Fase 14. Contemporánea (años 70 del siglo XX)

La fase más reciente de las documentadas durante el proceso de excavación de la ampliación del Corte 4 corresponde ya a la actual pavimentación de la avenida, realizada en 1974. Dicha pavimentación está constituida por las UU.EE. B-1, B-2 y B-3. Esta última U.E. es un pequeño paquete de zahorra que sirve como estrato de nivelación sobre el que asienta una potente losa de hormigón (U.E. B-2) que sirve, finalmente, como base para la capa asfáltica (U.E. B-1). Por otra parte, la cloaca correspondiente a la Fase 12 (U.E. 72) es reutilizado ahora como caja para un tubo de fibrocemento que protege el cableado eléctrico del Paseo.

CONCLUSIONES.

En lo que respecta a la reconstrucción del desarrollo histórico de la ciudad de Córdoba los resultados de esta IAU (Fig. 1) son de vital importancia por cuanto aquella, en cuanto fenómeno urbano, si bien es en buena parte resultado de su estratégica posición geográfica, la existencia de varios vados del Guadalquivir y la construcción de su primer puente son un referente que la han marcado de un modo indeleble desde los orígenes hasta la actualidad (cfr. Abad, 1975; Laguna, 1997).

La ubicación de esos vados ya condicionó la génesis de la *Corduba* prerromana y la ulterior fundación de Claudio Marcelo (cfr. Murillo-Vaquerizo, 1996), con la convivencia de ambas ciudades durante el s. II a.C. Ubicada en el sector septentrional de la posterior Medina islámica y Villa cristiana, la ciudad fundacional no llegaba originalmente hasta el río (cf. v.gr. Stylow, 1990; Ventura *et alii*, 1996; Carrillo *et alii*, 1999). No obstante, ya habíamos detectado (Carrillo *et alii*, 1999) cómo determinadas trazas de la posterior ampliación augustea (en concreto la del *Cardo* fosilizado por la actual C/ Rey Heredia) se remontaban a ejes viarios republicanos, indicando un proceso de antropización del espacio entre la muralla meridional de la ciudad romana y el río que debía responder a la necesidad de acceder a los vados y al puente (existente, aunque muy posiblemente de estructura lúnea, en el 45 a.C., con motivo del asedio de la ciudad por César), así como a las edificaciones situadas en este sector extramuros, como el posible santuario identificado por C. Márquez (Márquez, 1998). A estas labores varias de acondicionamiento responderían los restos de infraestructura viaria documentados en nuestra Fase 1, precisamente en la más inmediata proximidad del puente.

Será con la ampliación de la ciudad hacia el Sur, diseñada y comenzada a ejecutar en época de Augusto (cfr. Ventura *et alii*, 1996; Carrillo *et alii*, 1999) cuando este sector adyacente al río reciba una impronta urbana y monumental que, en buena medida, se ha mantenido hasta la actualidad. Sin duda, la actuación emblemática de este programa la constituyó la erección del puente de piedra (Lámina I) (a favor de la datación augustea, Stylow, 1990; Bermúdez, 1996; Ventura, 1996; en contra, Sillières, 1990), muy probablemente en estrecha simbiosis con la restauración de la antigua *Via Heraklea* efectuada por el propio Augusto (cfr. v. gr. Corzo-Toscano, 1992; Sillières, 1990).

Aunque el diseño de la ampliación de la ciudad hacia el río es augusteo, no toda la ejecución del programa estuvo concluida durante el Principado, de modo que correspondió a sus inmediatos sucesores, y de un modo especial a Tiberio y a Claudio, la finalización del magno proyecto. Así, diversos datos estratigráficos obtenidos en el seguimiento de las obras del colector marginal permiten apuntar una data de inicios de Claudio para el lienzo meridional de la muralla (al menos en el tramo aguas arriba del puente). Del mismo modo, la urbanización de la cabecera del puente muestra idéntica cronología.

En este momento (desde últimos años de Tiberio a los primeros de Claudio), se procedería a la erección de una puerta monumental de triple vano (Fig. 2), el central alineado con el puente y los laterales con los pórticos que delimitaban una amplia plaza que se abría tras la puerta configurando un magno escenario a la entrada en la ciudad. De la existencia del gran vano central no cabe la menor duda pues ahí está el puente para demostrarlo, así como su representación, ya muy transformada por las seculares reparaciones y añadidos, en los grabados del s. XVI, y singularmente en el de A. van den Wyngaerde (1567). De la puerta lateral situada aguas arriba hemos obtenido pruebas arqueológicas con la excavación del Corte 4, así como de la escalinata que, alineada con el pórtico oriental de la plaza, descendía hacia el cauce del río (probablemente a un dique o embarcadero) (Lámina II). En cuanto a la puerta lateral situada aguas abajo su existencia nos parece incuestionable por cuanto aparece representada en el citado grabado de Wyngaerde (Fig. 3).

En cuanto a la plaza, presenta unas dimensiones de c. 40 x 35 m (134 x 120 pies), estando delimitada en sus lados oriental y occidental por sendos pórticos, al Norte por un *decumanus* y al Sur por el *intervallum* que circundaba la muralla. En su ángulo Noreste desembocaba el *Cardo* Maximo, desde el que se ingresaba directamente en la plaza (Fig. 2). Estaba pavimentada con grandes losas de caliza micrítica, de las que se ha documentado algún fragmento, dispuestas sobre una potente preparación. Una pequeña cloaca recogía las aguas pluviales del pórtico oriental, en tanto que algunos metros más hacia el Oeste desaguaba la cloaca del *Cardo* Maximo (Lámina III).

En cuanto a la funcionalidad de esta plaza o espacio abierto (el cuarto hasta el momento documentado en la *Colonia Patricia*. Cf. Fig. 4), no hemos obtenido demasiados datos directos, si bien tanto la inmediatez a la puerta del puente y al río, como su posición en relación con la trama urbana de la ciudad abogan por su carácter comercial. A este respecto

debemos recordar cómo la práctica totalidad de los investigadores (*cf.* Thouvenot, 1973; Santos Gener, 1955; Ibáñez, 1983; Knapp, 1983; Rodríguez Neila, 1988; Stylow, 1990) sitúan en este sector el puerto y las zonas de almacenaje y transformación con él vinculadas. Recientes intervenciones arqueológicas abogan igualmente por estas funciones fabriles, de almacenaje y comerciales del frente meridional de la ciudad (*cf.* Morena, 1997).

Esta funcionalidad comercial se intensificará a partir de mediados del s. II (Fase 3), cuando al menos el antiguo pórtico oriental es cerrado y ocupado con *tabernae*. Igualmente, debemos resaltar cómo la mayor parte del material cerámico documentado en este Corte corresponde a ánforas y otros contenedores (Lámina III).

A partir del s. IV asistimos a un proceso de degradación de este espacio público similar al comprobado en otros muchos puntos de la ciudad (*cf.* Carrillo *et alii*, 1999), y que se traduce en el saqueo del pavimento de la plaza y en el derrumbe de las cubiertas de las *tabernae* orientales y su consiguiente abandono. Estas transformaciones culminarán entre los ss. VI y VII (Fase 5), cuando se produce el cierre del vano oriental de la puerta monumental y se amortiza la escalinata que descendía al río (Lámina II).

Esta será la situación que se mantiene tras la conquista islámica de la ciudad, cuando documentamos unidades domésticas, tanto emirales como califales, que se superponen a la antigua plaza y que posiblemente correspondan con lo que, en el s. IX, constituía una de las residencias de los emires omeyas. En concreto debemos recordar el novelesco episodio, recordado por Dozy, que siguió a la muerte de *‘Abd al-Rahman II* (*cf.* Dozy, 1988: 129 ss.).

Es interesante recordar que pese a la implantación de esta *Dar* se respetará el *intervallum*, al menos en este sector inmediato a la puerta, hasta las primeras décadas del s. XI (Fase 8), cuando, durante la gran *fitna*, se refuerzan las defensas de la puerta del puente con la construcción de una posible torre (UU.EE. 105 y 127) (Figura 5). Similar proceso de refuerzo de las fortificaciones se opera en el último tercio del s. XII (Fase 9), adquiriendo las defensas de este punto la fisonomía que encontró Fernando III al ocupar la ciudad, y que muy posiblemente era la que muestra el para nosotros precioso grabado de Wyngaerde.

Debemos señalar que no hemos encontrado ningún vestigio del famoso arrecife reiteradamente citado por las fuentes islámicas. La razón creemos estriba en las profundas refecciones que este sector experimentó en los últimos años del s. XIV (Fase 10) (Figura 6), cuando se levanta el muro U.E. 93/B-5 y la puerta lateral (U.E. B-7) dispuesta de un modo transversal a la muralla y a la propia puerta del puente. Aunque la edificación de sus fábricas es similar a la empleada en la renovación de las defensas de Córdoba que se opera en el tránsito del s. XIV al XV, estamos convencidos de que estas

estructuras se emplazan en el mismo punto y con la misma disposición que otras que les precedieron desde época islámica (el arrecife y la denominada puerta del arrecife). En apoyo de esta hipótesis tenemos la diferente disposición de esta puerta lateral oriental (insistimos que cristiana pero en el emplazamiento de una anterior islámica) en relación con la occidental (*cf.* Fig. 3). Del mismo modo, se aprecia una fase más antigua en el contacto con el puente, y en otros lienzos de esta misma muralla -a la que denominaremos como del “adarve del río” para época cristiana- hemos podido documentar cómo la fábrica es muy diferente, con grandes sillares de calcarenita dispuestos a soga y tizón y con las hiladas trabadas con una gruesa lechada de mortero de cal.

En consecuencia, y para toda la época cristiana hasta al menos la construcción de la puerta de Felipe II, aunque es posible extrapolar una situación muy similar para época islámica, nos encontramos con un acceso único desde el puente al interior de la ciudad, correspondiente al vano central de la primitiva puerta romana. El vano oriental había quedado cegado y amortizado desde el s. VI o VII, superponiéndosele un torreón aún visible en 1567, al igual que el vano occidental que, aunque tapiado desde un momento indeterminado, se mantuvo en pie hasta la construcción de la nueva puerta. Ante la puerta y la línea meridional de la muralla de la Villa discurría lo que hemos denominado “muralla del adarve del río”, consistente en un antemuro de contención y pretil que hemos documentado tanto en este Corte como en el curso del seguimiento de las obras de instalación del colector marginal en el tramo comprendido entre la Cruz del Rastro y la C/ Caño Quebrado, y un adarve de c. 5 m. de anchura dispuesto entre los dos muros. Su traza y características era aún perfectamente apreciable en el grabado de Wyngaerde (Fig. 3), al igual que las dos puertas afrontadas que permitían acceder a él desde el puente.

La construcción de la actual puerta de Felipe II supuso el inicio de una radical transformación de esta imagen urbana, con la demolición de los elementos precedentes, que conferirían a este sector un claro carácter defensivo y su sustitución por una nueva puerta que añade a su función unas claras connotaciones de monumentalización del principal acceso a la ciudad. Igualmente se asiste en esta dilatada etapa (Fase 11) (Figura 7) al macizado del ojo más septentrional del puente, muy posiblemente tras una crecida que debió deteriorar el arco a lo largo del s. XVII (Láminas IV y V).

Intramuros, la función fiscal que deviene en prácticamente exclusiva de la muralla y puertas urbanas se traduce en la presencia a ambos lados de nuestra puerta, presumiblemente ya desde época bajomedieval, de la Aduana y del Peso del trigo (*cf.* Puchol, 1992), edificaciones que se mantendrán en pie, aunque con distinta función, hasta el s. XVIII para el caso de la primera y hasta comienzos del presente siglo para la segunda.

Notas

¹ Evidentemente, algunas de estas UU. EE. son equivalentes a a otras documentadas en el Corte 4.

² Actuaciones dirigidas por L. Aparicio y J. A. Morena.

³ En dicho arrecife, junto a la *Bab al-Sudda*, se exhibían los trofeos de las victorias militares, los cadáveres de los ajusticiados y de los enemigos vencidos (...)” TORRES BALBÁS (1957:593).

⁴ Todas las fases que a continuación enumeramos se han documentado principalmente en función de las relaciones contextuales que cabe establecer entre las diferentes Unidades Estratigráficas, así como a partir de las características edilicias para el caso de las estructuras, quedando pendiente la revisión de las cronologías aquí propuestas al estudio detallado de los materiales cerámicos recuperados durante el proceso de excavación. Por razones evidentes de espacio, nos vemos obligados a eliminar el listado de U.U.E.E.. Para su consulta remitimos al correspondiente Informe-Memoria de la excavación.

⁵ De ahí se infiere la inexistencia en esta fase de un sistema de protección frente a las avenidas del río (dique, lienzo de muralla, etc.) así como de estructuras de carácter doméstico.

⁶ La cronología de esta fase viene aportada por el hallazgo de varios fragmentos de campaniense C y variantes de ánforas tipo Dressel IA.

⁷ Para avanzar esta hipótesis nos hemos basado únicamente en las relaciones contextuales y en los últimos datos existentes en la actualidad sobre el urbanismo de este sector de *Colonia Patricia* (CARRILLO *et alii*, 1999, 31-42), pues no hemos documentado en esta zona de la excavación, material cerámico alguno que pueda adscribirse a la etapa romana, debido en gran medida a las fuertes alteraciones acaecidas en épocas posteriores.

⁸ La excavación del interior de la cloaca ha sido imposible de realizar debido a que se encuentra parcialmente cegada por la plataforma U.E. B-14.

⁹ Ánforas Dressel 20 y Haltern 70.

¹⁰ Únicamente se ha podido documentar un pilar (U.E. 181), cuya cimentación está construida con grandes losas de calcarenita trabadas en seco.

¹¹ Fabricada con bloques de sillares verticales alternados con relleno de mampuestos según la técnica de osamenta y relleno (*opus africanum*) cuyas dimensiones son 5.37 m. de largo por 0.61 m. de ancho y 0.74 m. de alto.

Bibliografía

- ABAD, L. (1975); *El Guadalquivir vía fluvial romana*, Sevilla.
- Arjona, A. (1982); *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba.
- BERMÚDEZ, J.M. (1996); “Puentes y vías” en D. VAQUERIZO (ed.): *Córdoba en tiempos de Séneca*. Córdoba, 104-113.
- BONSOR, G. (1931); *The archeological expedition along the Guadalquivir 1889-1901*, New York.
- CARRILLO, J.R. *et alii* (1999); “Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía.” *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*. Córdoba, pp. 23-57.
- CASTEJÓN, R. (1929); “Córdoba califal”, *B.R.A.C.*, 25, pp. 253-339.
- CORZO, R. *et* TOSCANO, M. (1992); *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.
- DOZY, R. (1988); *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de Andalucía por los almorávides (711-1110)*, tomo II, Madrid (1ª edición castellana, 1877).
- ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989); *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba.
- GARCÍA GÓMEZ, E. (1965); “Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de *al-Hakam II por Isa Razi*”, *Al-Andalus*, XXX, pp. 319-379.
- HERNÁNDEZ, F. (1961); “Restauración en el Molino de la Albolafia, de Córdoba”, *Al-Mulk*, 2, pp. 161-173.
- IBÁÑEZ, A. (1983); *Córdoba hispano-romana*, Córdoba.
- KAGAN, R.L. (dir.) (1986); *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. Madrid.
- KNAPP, R. C. (1983); *Roman Córdoba*, Berkeley.
- LAGUNA, M. C. (1997); *El Guadalquivir y Córdoba en el Antiguo Régimen. Navegación, conflictos sociales e infraestructura económica*, Córdoba.
- LÉVI PROVENÇAL, E. (1957); “El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X”, en *España Musulmana (711-1031)*, vol. V de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, pp. 195-255.
- MÁRQUEZ, C. (1998); *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.
- MARTÍN, C. (1990); *Córdoba en el s. XIX. Modernización de una trama histórica*, Córdoba.
- MONTEJO, A.; GARRIGUET, J.A. (1994); “El ángulo suroccidental de la Muralla de Córdoba”, *A.A.C.*, 5, pp. 243-276.
- MURILLO, J. F. *et* VAQUERIZO, D. (1996); “La Corduba prerromana”, en P. León (ed.) *Colonia Patricia Corduba*, Córdoba, pp. 37-48.
- NIETO CUMPLIDO, M. (1979); *Corpus Medievale Cordubense*, Córdoba.
- OCAÑA, M. (1935); “Las puertas de la *madina* de Córdoba”, *Al-Andalus*, III, pp. 143-151.
- PAVÓN, B. (1988); “Entre la Historia y la Arqueología. El enigma de la Córdoba califal desaparecida (I)”, *Al-Qantara*, IX, pp. 169-198.
- PAVÓN, B. (1990); *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. I. Agua*, Madrid.
- PONSICH, M. (1974); *Implantation rurale antique sur le bas-Guadalquivir*, Paris.
- PUCHOL, M. D. (1992); *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*, Córdoba.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1988); *Historia de Córdoba. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba.
- SANTOS GENER, S. (1955); *Historia de Córdoba*, Córdoba (inédita, manuscrito mecanografiado).
- SILLIÈRES, P. (1990); *Les voies de communication de l’Hispanie Meridionale*, Paris.
- SILLIÈRES, P. (1993); “El puente grande de Córdoba”, *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, pp. 137-141.

- STYLOW, A.U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la *Corduba* romana" en W. Trillmich y P. Zanker (eds.): *Stadtbild und Ideologie*. München, 259-282.
- THOUVENOT, R. (1973); *Essai sur la province romaine de Betique*, Paris.
- TORRES BALBÁS, L. (1940); "Las norias fluviales en España", *Al-Andalus*, V, pp. 195-208.
- TORRES BALBÁS, L. (1942); "La Albolafia de Córdoba y la Gran Noria toledana", *Al-Andalus*, VII, pp. 461-469.
- TORRES BALBÁS, L. (1957); "Arte hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba", en *España Musulmana (711-1031)*, vol. V de la Historia de España Menéndez Pidal, Madrid, pp. 331-788.
- VENTURA, A. (1996): El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Córdoba.
- VENTURA, A. y CARMONA, S. (1994): "Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la C/ Blanco Belmonte nos. 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba". AAA 1991, vol. 3, 107-117.
- VENTURA, A. *et alii* (1996); "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: resultados e hipótesis de la investigación", en P. León (ed.) *Colonia Patricia Corduba*, Córdoba, pp. 87-118.